

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITAN GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferreca y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición. **LA DENTICINA-MORENO** NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podría soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, García, Capellanes 1.—Barcelona, Usiach y C.^a Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos.—La Unión: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruiperez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragón.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestro.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallét.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de don Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

ALREDEDOR

LA CRISIS

A mi amigo D. Antonio Alvarez Torres, en la redacción de «El Renacimiento».—La Unión.

Al encargarse el Sr. Silvea de la formación de ministerio, á muchos políticos vulgares, comprovincianos nuestros, causó no pequeña extrañeza el hecho de que no figurara en la lista de los agraciados con cartera D. Antonio García Alix, y de ello hubo de hacerse cargo el periódico en que tú redactas, reflejando la confusión y la duda producidas por tan inexplicable exclusión. Para esos ilusos, estaba descontado, por de antemano previstos, el nombramiento de ministro de Gracia y Justicia del antiguo subsecretario de Romero Robledo, y no ver su nombre en aquella lista fué decepcion tan amarga cuanto inesperada. ¡Te hago la justicia de creer que no fuiste tú, en modo alguno, de los equivocados!

No se desalentaron por tamaño fracaso ni por desilusión tan inmensa, y en fuerza de retorcer la imaginación para buscar explicaciones lógicas, bastantes á convencerse á sí propios, de aquel olvido (olvido, sí, ¿qué duda cabe?) del Sr. Silvea, nos presentaban á García Alix como el primer futuro ministro de la primera crisis. ¡Segundo y más desesperante error! Llegó la soñada primera crisis y no sale más que un ministro: el de la Guerra. No hay que desmayar; por más que no ha faltado quien creyera de buena fé, que Alix reemplazaría á Polavieja, porque, aunque aquel no es general todavía, es del cuerpo jurídico militar y ciertamente que hubiese hecho las economías, que se negó á hacer el discutido héroe de Parañaguero...

Pocos días han pasado, y vuelven otra vez los voceadores de «Extraordinarios» á despertar á los perseguidos con los mágicos acentos de «Con noticias de la crisis... ¡Ya se sabe!... El más indicado es García Alix... Y ¡vacante la cartera de Gracia y Justicia!... ¡La suya!... ¡Ahora es un hecho!...

Nuevo y funesto error que se padecerá tantas veces como Silvea sea el encargado de la formación de ministerios, y mientras los Vadillo, Sanchez Toca, Listres, Rodríguez San Pedro, Cárdenas, Osma, Aguilar de Campoo, Liniers, Laiglesia y hasta el mismo Rancés tengan categoría de ministros, unos por sus merecimientos, por sus influencias otros, y todos por su consecuencia y antigua filiación conservadora, hayan llegado al elevado puesto que ansian tanto como García Alix, y llegarán antes que él. No es necesario ahuecar la voz y darse aires de profeta para acertar, porque los mismos hechos y las resueltas crisis van dando la razón á los que, con más ó menos fundados motivos, así vienen pensando, desde que el revolvor de Angiolillo agujereó, al propio tiempo, la suspirada cartera de García Alix y el privilegiado cráneo de don Antonio Cánovas del Castillo.

¡Ojalá que le hagan pronto ministro y las ocupaciones inherentes á tan elevado cargo no le dejen un minuto de tiempo para influir en la política local, pues desde la célebre reunión en la Sociedad Económica, su intervención no ha podido ser más funesta para todos los partidos! Pero ya verás como no le hacen! No es tan reservado el secreto, para que sepan algunos de la provincia que D. Antonio García Alix no es santo de la devoción de D. Francisco Silvea.—E. M.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. DESCENTRALIZACION ADMINISTRATIVA.—PROYECTO APROBADO

El proyecto de descentralización administrativa aprobado en el Consejo de ayer tiende á dar á los ayuntamientos y diputaciones la mayor parte de las facultades de la administración central.

Este proyecto es provisional y viene á ser una especie de anticipo á la nueva ley provincial y municipal.

Los ayuntamientos y diputaciones podrán en virtud de la reforma tener más independencia, y sin los trámites del poder central podrán realizar empréstitos y crear Cajas de Ahorros, institutos y universidades siempre que entidades ó particulares ó las mismas corporaciones municipales ó provinciales los formalicen previa la dotación oportuna.

Por el proyecto de descentralización se facultará á los ayuntamientos y diputaciones para recurrir á los tribunales ordinarios en aquellos asuntos que ahora dan á lo Contencioso.

La corporación que esté en descubier to será sustituida por una comisión administrativa.

El Sr. Durán y Bas dijo que debía llevarse á las Cortes el proyecto de ley provincial y municipal el mismo día que se inauguraran las sesiones.

«Los compromisos que tengo contraídos—añadió Durán y Bas—me impiden admitir nuevos aplazamientos.»

También quería dicho ex-ministro que las elecciones de los ayuntamientos y diputaciones fueran por clases, gremios y corporaciones.

VISITA A DURÁN Y BAS

He visitado al ministro dimisionario de Gracia y Justicia Sr. Durán y Bas.

Me ha manifestado que guardará una prudente reserva, y que no se inclinará á bando alguno.

Con el fin de evitar suspicacias del gobierno, aplazará quince días su regreso á Barcelona.

También me manifestó que no influirá en el ánimo de sus paisanos

Añadió que la causa de dimitir no fué sólo discrepar del gobierno en la cuestión del proyecto de descentralización leído en el Consejo, sino por discrepar en todos los planes parlamentarios del gobierno.

DESPUJOLS Y DATO

El general Despujols visitó á Silvea después del Consejo, mostrándose conforme con los acuerdos del gobierno.

Hoy marchará á Barcelona.

Según ha dicho Dato, al general Despujols, le ha parecido que es buñarse en agua de rosas lo de la suspensión de garantías.

El decreto de la suspensión lo comunicó Dato á Barcelona por telegrafo.

Hoy se publicará en la «Gaceta» y empezará á regir seguidamente.

Dato ha negado que sea cierta la dimisión del gobernador civil de Barcelona.

Al ocuparse de él le tributó muchos elogios, diciendo que está satisfecho de su mando.

EN BARCELONA

El Fomento del Trabajo Nacional circulaba invitaciones para asistir al «meeting» antes de saberse que el gobierno lo suspendiera.

Las Ramblas estaban muy animadas. Los periódicos exponen los telegramas que reciben dando cuenta de los acuerdos del Consejo de Ministros.

Los gremios están dispuestos á persistir en la resistencia.

LA GUERRA ANGLO-BOER

Las pérdidas de los ingleses en el combate de Bulansagie, según los despachos oficiales, son 257 bajas, incluso cinco jefes y oficiales muertos y treinta heridos.

Los boers han fracasado en el segundo ataque de Geneco, pues han sido rechazados por los ingleses con bastantes pérdidas.

La opinión se muestra cada vez más preocupada en la cuestión del Transvaal. La ansiedad general por conocer noticias.

Todos se muestran interesados en favor de los boers.

El Corresponsal.

24 de Octubre.

HERMOSA INICIATIVA

La educación integral obligatoria

El Ateneo de Valencia—como ya saben nuestros lectores—ha organizado una reunión pública, que debe celebrarse en el Paraninfo de aquella Universidad el próximo día 29, con objeto de acordar las gestiones necesarias hasta conseguir que se establezca la educación integral obligatoria y gratuita de los niños.

El Ateneo ha dirigido á todos los centros y personalidades importantes una circular solicitando su adhesión.

Este documento dice así: «La Sección de Ciencias sociales de este Ateneo se ocupó en el pasado curso de las cuestiones que afectan á la educación integral obligatoria y gratuita de los niños.

Uno de los acuerdos resultantes de aquellos trabajos, aceptado unánimemente por el Ateneo en junta general, fué solicitar de las Cortes una ley que respondiera á la necesidad vivamente sentida de elevar el nivel intelectual, moral y físico de los españoles, mediante la aplicación de los modernos sistemas pedagógicos.

Ha llegado el momento de realizar aquí el propósito, procurando que sea Valencia hoy, y mañana España entera, quien demuestre el firme propósito de que ante las contingencias del porvenir pueda la previsión de hoy formar ciudadanos con vigor, capacidad y carácter bastantes á dominar cuantos obstáculos puedan oponerse á la vida nacional.

Que opuestas condiciones han permitido una catástrofe, cual jamás sumido en su ignorancia y en una confianza engañosa, pudo soñar el pueblo español, bien evidente es para cuantos no quieren cerrar los ojos ante la luz.

Que hoy mismo, la mala fé de algunos, la falta de moralidad de unos pocos, la ignorancia de los más y la indecisión y apatía de casi todos permiten subsistir las mismas causas que determinaron la catástrofe pasada, y preparar

acaso la definitiva, parece no menos evidente.

Y España no puede permanecer así; atendiendo al ejemplo que ofrecen los pueblos más adelantados en la civilización surgiendo casi de la nada, ó resurgiendo prontamente de sus mayores desastres al calor de una educación conveniente y extensiva á todos sus ciudadanos, calor sin el cual no pueden desarrollarse los pueblos ni pueden persistir los que ya existen, España no puede menos que desear sean sus hijos firmes en el amor á la Patria, mejor dotados para poderla servir con medios y elementos consustanciales con su propio ser y de los que, por desgracia, estamos hoy desprovistos la mayoría ó casi todos los españoles.

Reconocer la necesidad es fácil; tratar de remediarla es empresa difícil que no se oculta á este Ateneo, y por ello solicita el concurso de todos, para que unidas todas las voces, reflejo de una común aspiración, lleguen á expresar el vehemente deseo, la insaciable aspiración á saber más, á ser más fuertes y mejores, á ser más virtuosos, aspiración sin realizarse en nosotros porque el carácter ya formado es inmutable como los hechos que fueron, al menos en nuestros hijos, cuyo aniquilamiento provocaremos si prontamente no imprimimos una dirección acorde con los tiempos y demás circunstancias á sus actividades.

Y como quiera que esto no puede lograrse si no se le educa; como la experiencia ha probado, aun en los países cuya instrucción es floreciente, que no basta esto, siquiera constituya el primer paso para alcanzar el fin; como todos los pedagogos modernos están conformes en afirmar que tanto más se exige el cultivo de las facultades del niño en un solo sentido, tanto más fácil es convertir en un ente disforme ó monstruoso, al que debía ser tipo bello por lo armónico del ser humano, y como tan solo de la educación integral cabe esperar este resultado, hora es ya de acometer la empresa, comenzando por exigir que el Estado adopte é implante el régimen educativo, hoy en vigor en todos los países civilizados, y lo haga de tal suerte que no quede en el porvenir ni un solo instante inatendido tan importante asunto.

A lograrlo tiende la pública reunión que el Ateneo de esta capital celebrará el día 29 del actual, en el Paraninfo de esta Universidad literaria; y para tal fin, capaz de unir á todos los españoles por una vez siquiera en algo trascendente, digno y elevado, que al par ofrezca mejor esperanza que cualquiera paliativo aplicado á nuestros males, confiamos en que la adhesión de usted, no ha de faltar, y esperamos se digne manifestarla en la forma que estime más conveniente para que se haga pública en dicho acto.—El presidente, M. Candela.»

La cartera

Personajes: CLARA, 19 años, ENRIQUETA, 32.

I

Clara.—Si te digo que no debe tardar en venir. Aguarda un instante.

Enriqueta.—Un instante... No te quejarás; eran las tres cuando vine.

Clara.—¡Después de dos años y de tantas cosas! Todavía no estamos en paz... Me debes muchas visitas más largas que esta y muchas confidencias... Hoy hice yo el gasto.

Enriqueta.—Era natural que lo hicieras. Hoy eres tú más rica que yo... Rica de ilusiones, de esperanzas, de

amor... Yo estoy arruinada... ¡Pobre de mí!

Clara.—La muerte es un acreedor que no perdona. Pero te has quedado viuda, arruinada como tú dices, tan joven, que aun puedes reponer tu caudal.

Enriqueta.—Me asustan las empresas... Viviré atendida á mi viudedad clase pasiva... (Pausa.) ¿Sabes que tarda mucho ese caballero y no podré esperarle?...

Clara.—Sí que tarda. ¿Dónde estará?

Enriqueta.—¿Dónde estará?

Clara.—¿Por qué repites mi pregunta, así... como preocupada, como si te hubiera dado en qué pensar?

Enriqueta.—Porque era una pregunta... y nunca debe una preguntar «¿dónde estará?» ¡Si supieras las veces que yo he preguntado eso mismo!

Clara.—Y yo, ¿y lo preguntaré tantas! Como toda mujer enamorada. Minuto por minuto quisiera yo saber en dónde está y lo que hace y lo que piensa...

Enriqueta.—No quieras, saben... En amor como en religión, el saber está muy cerca de la herejía.

Clara.—¡Bah! Como yo no había de saber nada malo de Carlos...

Enriqueta.—¿Le conoces á fondo?

Clara.—Su corazón no tiene secretos para mí.

Enriqueta.—¡Su corazón! ¡Pobre Clara! Yo también creía que el corazón de Pepe era todo mío, que no tenía secretos para mí... ¡Qué locura! No hay corazón que no tenga algún secreto... ¿El corazón? Menos aun. No quiero asustarte; pero... ¿quieres hacer una prueba? Procura apoderarte de improviso de la cartera de tu novio; ya ves qué pequeñez, la cartera de bolsillo... ¡Qué pocos secretos pueden haber en ella!... Pues créeme, si quieres ser feliz, no intentes nunca registrar la cartera del hombre á quien amas...

Clara.—Yo creí que habías sido dichosa en tu matrimonio.

Enriqueta.—Lo fui, pude serlo si no hubiera querido saber... Porque Pepe me quería, me quería mucho... cuanto podía quererme; pero la cartera... créelo, todo hombre tiene siempre un secreto en cartera.

Clara.—¡Bah! Un secreto... ¿Y será tan imprudente que en la cartera...?

Enriqueta.—¡Ay! La cartera de Pepe no era de bolsillo, era un cartapelo, y lo hallé después de su muerte... Y sin embargo, me quería, me quería mucho...

II

Clara.—¡Enriqueta, Enriqueta de mi alma!

Enriqueta.—¿Qué te sucede, chiquilla?

Clara.—¡Todo, todo se acabó para mí! Bien decías... La cartera... ni pude abrirla; á viva fuerza me la quitó de entre las manos; consintió en marcharse sin atender á mis lágrimas ni á mis insultos... porque le insulté, sí, le insulté... y le odio...

Enriqueta.—No tienes razón. Yo he sentido eso mismo que tú sientes ahora. Tú siquiera no has visto la prueba material del engaño... Hay secretos que se guardan por delicadeza más que por engaño... Pero hay secretos siempre... Haz un examen de conciencia escrupuloso, verás como te inclinas al perdón... ¿No tienes, tú también alguna carterita?

